

RODRIGO, Antonina, *María Lejárraga una mujer en la sombra*, Ediciones VOSA, Madrid, 1994, 359 pp.

La biografía, lejos de ser un simple género literario sin pretensiones científicas, como en ocasiones se ha considerado, constituye una forma muy interesante de organizar la investigación de la Historia y su exposición. A través del relato de una vida es posible intentar captar la dialéctica entre la realidad social y el individuo, que es al fin y al cabo el punto de partida y el de llegada de un largo camino: el que recorre el quehacer histórico a través del análisis de las estructuras, los datos estadísticos o los comportamientos colectivos. Probablemente sea la biografía uno de los lugares privilegiados para reconstruir fragmentos de «historia total» —esa historia integradora constantemente buscada desde la época de los *Annales*— capaz de dejar al descubierto la intrincada red de relaciones en la que se desarrolla la existencia humana, incluidas sus manifestaciones más secretas guardadas en los ámbitos de lo privado y de lo personal.

La biografía de María Lejárraga investigada y escrita por Antonina Rodrigo no se propone objetivos tan ambiciosos (de hecho se inicia con una cita de Carlos Castilla del Pino oponiendo biografía e historia), pero constituye una obra de indudable valor histórico. Es evidente que la autora no puede dejar de poner el acento en la trayectoria individual de la protagonista, en su carácter único y singular; pero al mismo tiempo, a través de una cuidada ubicación en su contexto, la presenta inmersa en la historia cultural, social y política de la época.

La historia de la cultura está presente en el estudio del desarrollo del Modernismo, la renovación del teatro y la evolución de la creación musical en España: realidades que emergen en relación con la actividad de María Lejárraga en la vanguardia cultural del primer tercio de siglo y en la cultura de su época en general; y como escritora de una ingente obra de cerca de 100 títulos (novelas, ensayos, obras de teatro, libretos para obras musicales ...) entre las que se encuentran creaciones tan importantes como la novela *Tu eres la paz* —publicada en 1900 y que cuenta con más de 50 ediciones— o la obra dramática *Canción de cuna*, de éxito internacional, que fue llevada al cine en 1933 y de nuevo en 1993.

La historia social ocupa también aquí un lugar importante en relación con la experiencia de la protagonista, que desde una clase social media opta por un compromiso solidario con los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Realidad social y actitud personal, en su mutua relación, van quedando al descubierto ante la atenta mirada de la autora, que nos muestra en primer lugar la gestación de aquél compromiso en la niñez de María Lejárraga, por su contacto con los sectores marginales madrileños; después nos da a conocer un primer intento de llevarlo a la práctica a través de su trabajo como maestra, que se verá frustrado debido a las negativas condiciones estructurales de la ense-

ñanza española de principios de siglo; y por último asistimos a su materialización a través de la militancia en el Partido Socialista, la labor en las Cortes como diputada en los años treinta, y una creacción literaria impregnada por una gran preocupación social.

Pero el interés principal de este trabajo reside en su aportación a la Historia de las Mujeres, una de las vías de renovación de la Historia que desde hace mas de veinte años está recuperando para esta disciplina la experiencia de las mujeres, tanto en sus aspectos comunes como excepcionales, y poniendo al descubierto la existencia de unas relaciones sociales, basadas en la diferencia sexual, que anteriormente no se consideraban objeto de estudio histórico.

La biografía de María Lejárraga viene a contribuir a esta recuperación, incorporando a la Historia, en este caso, a una mujer excepcional, que además de realizar un valioso trabajo como escritora, fue una de las pioneras en el acceso de las mujeres a la política, y ocupó un lugar de suma importancia en el movimiento feminista español. Su militancia feminista se desplegó en la publicación de ensayos, la realización de conferencias y la creación y animación de organizaciones. Fue dirigente de la *Unión de Mujeres de España*, co-fundó la *Sociedad Española de Abolicionismo*, participó activamente en el *Lyceum Club*, fundó la *Asociación Femenina de Educación Cívica*, y en 1919 jugó un papel central en el intento, que resultó fallido, de celebrar en España el VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer.

Al hilo de su desbordante actividad, Antonina Rodrigo traza también el desarrollo, durante el primer tercio de siglo, de la primera fase del feminismo en España, utilizando como paradigma una de las corrientes del feminismo internacional: el feminismo liberal de la igualdad de derechos; recurso habitual en la historiografía española sobre este tema, cuyas limitaciones han sido estudiadas por Mary Nash en el n.º 20 de *Historia Social*.

Además de la recuperación de un personaje singular, esta obra nos ofrece un material valioso para poder trascender el hecho individual del olvido histórico en el que María Lejárraga ha estado sumida, y contemplarlo como resultado de circunstancias y determinaciones colectivas, que involucran al conjunto de las mujeres. La autora no llega a dar este paso, para lo que le hubiera sido muy útil recurrir a la metodología basada en el *género*, pero nos prepara el camino.

Y el hecho individual es que María Lejárraga, una mujer que luchó de forma destacada por los derechos de las mujeres, se autoanuló como creadora literaria, haciendo que su marido, Gregorio Martínez Sierra —director de revistas, editor y empresario teatral eficiente, pero nada competente como escritor— se convirtiera en un autor famoso con las obras escritas por ella desde el anonimato. Esta autoanulación se mantuvo después incluso de que él formase una nueva pareja sexual; y en las últimas obras, en las que firmó por fin con su propio nombre, siguió utilizando los apellidos del que legalmente no dejó nunca de ser su marido.

La obra nos desvela detalladamente esta situación, aunque quedan algunas lagunas que tal vez hubieran podido ser clarificadas en parte con recursos interpretativos de carácter psicoanalítico: la relación de la protagonista con sus padres, especialmente con su madre, que jugó un papel fundamental en su acceso a la cultura, pero que reaccionó mal, como su padre, ante la publicación de su primera obra (la única que firmó con su nombre y apellidos): el aspecto físico de las relaciones con su marido y las razones de que no tuvieran hijos; o la posible existencia de implicaciones entre su fertilidad literaria y su esterilidad biológica.

La autoanulación literaria de María Lejárraga es atribuida por la autora a razones personales, entre las que destaca los sentimientos amorosos que la unían a su marido. Pero más allá de las circunstancias personales, importantes sin duda, la explicación tendríamos que buscarla también en el universo cultural en el que estaban inmersas las relaciones entre hombres y mujeres de la primera mitad del siglo; en el que éstas estaban excluidas de determinados ámbitos y actividades, como las literarias; los hombres ostentaban la representatividad de la pareja así como la propiedad sobre la esposa y el producto del matrimonio (hijos o cosas); y sobre todo, la identidad de las mujeres estaba construida sobre la base del matrimonio, la maternidad y la entrega amorosa. Estas relaciones experimentaron durante la vida de María Lejárraga una evolución, a la que ella contribuyó en gran medida, que se plasmó en la legislación igualitaria de la II República; pero la integración de este cambio en las mentalidades, las psicologías y los comportamientos personales era más difícil y requería más tiempo.

Antonina Rodrigo ha llevado a cabo para la realización de esta biografía una búsqueda minuciosa de información a través de archivos (públicos y privados), bibliotecas y hemerotecas. En ellos ha consultado un amplio abanico de prensa de la época, bibliografía histórica y literaria y una valiosa documentación. En esta última destaca la correspondencia privada, en algunos casos desconocida, de la propia María Lejárraga, de su marido Gregorio Martínez Sierra y de personalidades importantes de la cultura española, como Juan Ramón Jiménez, Manuel de Falla, Joaquín Turina y Santiago Rusiñol, con quienes mantuvo una relación muy estrecha. Ha recogido además diversos testimonios orales. Ha realizado por tanto un trabajo riguroso, construido sobre bases muy sólidas, que le han permitido, entre otras cosas, demostrar de forma indudable la verdadera autoría de la obra que lleva la firma de Gregorio Martínez Sierra.

Por otra parte, nos muestra a una persona de gran calidad humana, caracterizada por una actitud vital constructiva, que no sólo realizó una contribución social que debe ser reconocida, sino que además enriqueció a los que la trataron íntimamente, impulsándoles en su propia realización personal. Esta es una de esas obras cuya lectura es un estímulo para seguir buscando por los caminos de la solidaridad y el apoyo mutuo las claves de la convivencia entre los seres

humanos. Búsqueda que escapa al ámbito de la Historia, pero a la que también puede contribuir el conocimiento que ella nos proporciona.

*Mercedes Ugalde Solano*

RODRIGUEZ RANZ, José Antonio, *Guipúzcoa y San Sebastián en las elecciones de la II República*. Prólogo de Fernando García de Cortázar. San Sebastián, Instituto Doctor Camino/Caja Gipuzkoa-San Sebastián, 1994, 667 pp.

Dentro de la renovación de la historiografía vasca contemporánea de las últimas décadas, los estudios sobre la Segunda República han ocupado un papel importante. Entre los trabajos centrados en el análisis del período republicano, hay que mencionar la aplicación a cada una de las provincias vascas del ya clásico modelo de investigación sobre elecciones y partidos políticos durante la Segunda República. Tras los trabajos, ya publicados, sobre Alava (Santiago de Pablo: *La Segunda República en Alava. Elecciones, partidos y vida política*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1989) y Navarra (Manuel Ferrer Muñoz: *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1992) le llega el turno a Guipúzcoa, con el libro del profesor de la Universidad de Deusto (Campus de Donostia), José Antonio Rodríguez Ranz.

El libro sigue, con algunas variaciones, el esquema tradicional en este tipo de investigaciones. En un primer capítulo introductorio se aborda el estudio de la demografía y economía de la provincia de Guipúzcoa en los años treinta. Hay que destacar aquí la elaboración de un mapa sociológico que divide al territorio guipuzcoano en cuatro zonas con rasgos socio-económicos comunes: San Sebastián, Guipúzcoa urbana, Guipúzcoa intermedia y micro-Guipúzcoa rural. El autor pasa después a presentarnos el panorama de los partidos políticos guipuzcoanos durante la Segunda República, estudiando la implantación de cada uno de ellos, su organización interna, sus bases sociales y, en su caso, sus organismos satélites. En este apartado quizá se echa de menos una mayor comparación con otros estudios regionales, con objeto de observar las diferencias, por ejemplo en las bases sociales, en un mismo partido, entre un territorio y otro.

El tercer capítulo, titulado «Autonomía y religión. Dos referentes claves», se centra en el ideario y la praxis política de los partidos políticos guipuzcoanos, abordando su actitud, diferenciada cronológicamente, ante el problema estatutario vasco y la efervescencia político-religiosa propia de los años treinta. Se trata de los dos problemas clave (autonomía y religión) de la vida política vasca en la Segunda República y de ahí el hincapié que Rodríguez Ranz hace